

Rimini, 1 de mayo de 2000

## Unidad con los hermanos para alcanzar la unidad con Dios

*(Chiara Lubich en el Congreso Mundial de la Renovación Carismática Católica.)*

Por el carisma, que el Espíritu Santo nos ha dado, la palabra síntesis de toda nuestra espiritualidad es "unidad", unidad con Dios y unidad con los hermanos; y específicamente, como nuestra típica vía: la unidad con los hermanos para alcanzar la unidad con Dios. El Espíritu Santo, de hecho, nos ha revelado un camino plenamente evangélico para unirnos con Dios. Nosotros lo buscamos y lo encontramos pasando por el hermano, amando al hermano. Sólo de este modo está garantizada también la unión con Él; sólo así lo descubrimos vivo y palpitante en nuestro corazón cuando nos recogemos con Él. Ésta es una experiencia de todos nosotros, también de los niños, y desde siempre: amamos a los hermanos uno a uno, durante el día, nos esforzamos por ser uno con ellos y por la noche nos encontramos en el corazón la unión con Dios.

Lo testimonia un escrito-oración nuestro de hace algunos años:

"Cuando la unidad con los hermanos es completa, cuando ha florecido nueva y con creciente plenitud de entre las dificultades – tal como la noche se ha disipado en día – entonces, muy a menudo te encuentro, Señor; me invitas, me atraes, dulce pero decididamente, a tu presencia. Entonces sólo Tú reinas dentro y fuera de mí. Y mi alma está sumergida como en un delicioso néctar y el corazón parece transformarse en el cáliz que lo contiene. Todo es un canto silencioso conocido sólo por Ti: una melodía que te alcanza porque parte de Ti y está compuesta por Ti."<sup>1</sup>

Para nosotros el hermano es, por decir así, ese sacramento - casi un sacramento – que nos hace llegar a Dios. Así como para las monjas de clausura la reja, el velo, el silencio les ayudan a la unión con Dios, así para nosotros amar al hermano es la vía para llegar a Él. Y más se ama al hermano más se profundiza la unión con Dios. Cuanto más se ama al hermano más se profundiza la unión con Dios, y cuanto más se ama a Dios más se profundiza la unión con el hermano. Es como una plantita: cuanto más profunda es la raíz en el terreno, mejor despunta hacia lo alto el tallo.

Además, nuestra experiencia es que esta unión con Dios experimentada así, puede llegar con el tiempo a estar bajo cada una de nuestras acciones, a ser el substrato de ellas. Nos parece que este camino del hermano sea particularmente grato al Señor. ¿Acaso el Santo Padre no ha dicho que el hombre es el camino de la Iglesia?

La unión con Dios después se desarrolla con otras muchas gracias. Pueden ser emociones, impulsos divinos a nuestra voluntad para renovadas conversiones siempre – en nuestros encuentros, por ejemplo - o particulares consolaciones o iluminaciones, como han tenido los santos: San Ignacio en Manresa: las iluminaciones sobre la Santísima Trinidad, sobre la creación, etc.

Todo esto es un patrimonio espiritual delicadísimo, es Reino de Dios dentro de nosotros que no percibimos sino con los sentidos del alma; patrimonio que, para quien vive en medio del mundo de hoy secularizado, materializado, es muy útil, más aún es indispensable - diría - para "no ser del mundo", sino vivir como cristianos auténticos y creíbles también en este tercer milenio.

<sup>1</sup> Cf ID., Escritos Espirituales/1, El atractivo de nuestro tiempo, 1995 Madrid, pág. 109.

Por último, para dar el justo lugar a la oración en el Movimiento, que también se llama "Obra de María", tenemos siempre frente a nosotros a la Madre, María. ¿Y cómo la imaginamos? Así como nos la describe la Escritura, así como la pintan, la cantan, la esculpen los artistas de todos los tiempos: ciertamente no una persona distraída, agitada, precipitosa, siempre de prisa, atenta únicamente a lo que sucede afuera, sino como una criatura toda amor hacia cada uno, cubierta de mística belleza, que con su sola presencia revela un inmenso tesoro escondido en su corazón: Dios.

Así querríamos llegar a ser también nosotros, con la gracia de Dios.

(...)

*Chiara Lubich*